

EDITORIAL

El cincuentenario del Bando de Piedad

EL próximo día 27 se cumplirán cincuenta años de la fundación del Bando de Piedad, por la acción bandodosa, valiente y constante, enérgica y tierna a la vez, de una gran mujer norteamericana residente en nuestro país, Mrs. Jeannete Ryder, quien dedicó su fecunda vida a la defensa de la niñez desvalida y a luchar contra la crueldad con los animales. Esos cincuenta años de labor generosa forman toda una hermosa historia de sacrificios, bondades y ternuras para con los seres más desvalidos. Por eso la sociedad cubana ha sabido amar, comprender y secundar en todo tiempo la noble empresa con esa sensibilidad que reservan los pueblos para los líderes puros y de grandes alientos para la consecución del bien.

La historia del Bando de Piedad casi empieza con la de la República. Epoca de transición, de resurgimiento y de formaciones institucionales en que casi todas las grandes tareas estaban por hacer. El cuidado de los niños desamparados y la protección de los animales contra la crueldad de los hombres no contaban entre los planes iniciales de la novel República. Aun varios lustros después, en todas partes ofendían los anuncios de alquileres de habitaciones advirtiendo que no se admitían niños ni animales en las casas. Era una general discriminación, cruel y agobiadora, que daba la tónica de esa forma del egoísmo humano dañino e infamante. Contra ese ambiente proclive a la crueldad o indiferencia de la sociedad para con los niños y los animales, luchó Jeannete Ryder con esforzado ánimo de verdadera cruzada. Puso en la empresa la abnegación y la inspiración precursora para con la infancia y los animales con el mismo ardor humano y cristiano que Florence Nightingale pusiera en su apostolado creador de la enfermería para asistir a los hombres en las miserias de la enfermedad y la muerte.

La obra ingente del Bando de Piedad en sus inicios se puede medir mejor valorando lo mucho que se ha hecho en Cuba en favor de los niños y lo que falta por hacer. Ahí están las admirables instituciones de la ONDI, del Instituto Tecnológico de Ceiba del Agua, de los hospitales infantiles, los asilos, de la Beneficencia y de la obra en marcha de la Ciudad de los Niños. Empero, todo es poco aún. Por ello resulta de extraordinaria importancia y valor el anuncio hecho en la sesión del Club Rotario de La Habana en homenaje al Bando de Piedad, sobre la pronta construcción por el Ministerio de Obras Públicas, de un hospital para niños y un "shelter" para la atención de los animales.

He ahí la culminación de un proyecto constantemente acariciado por la organización benemérita y siempre postergado por falta de recursos y de ancha cooperación estatal. Ahora se le va a incorporar ese hospital como el mejor homenaje a la obra de la fundadora y al espíritu institucional que supo infundirle, y que sus mantenedores y continuadores —entre los que se destaca el Club Rotario de La Habana— han sabido honrar y sostener en alto como una bandera.

Es un acierto del actual Gobierno secundar así, con grandeza condigna, los esfuerzos de medio siglo del Bando de Piedad en favor de los niños y de los animales. Será un grande impulso que recibirá la institución con el aplauso y el respaldo de la opinión pública, ya que el nuevo hospital y el "shelter" surgirán al amparo y prestigio semisecular de una organización ejemplar en todos los aspectos de servicio público.

El DIARIO DE LA MARINA felicita al Bando de Piedad con júbilo compartido, ya que este periódico ha tenido en todo tiempo admiración, calor y asistencia mercedísimos para Mrs. Ryder, para su obra y para sus continuadores. Obras y méritos que han sido bien exteriorizados, especialmente por **Pepín Rivero**, en toda ocasión propicia a la exaltación o el apoyo para el empeño nobilísimo de bien público. Y felicitamos también en primer término al pueblo de Cuba tan preocupado por ver engrandecerse con vida perdurable sus amadas instituciones.

